

estas cosas mejor será dexàrlas para mi amo Don Quixote, que en dos paletas las despachará, y pondrá en cobro; que yo pecador fuý à Dios, no se me entiende nada destas priessas. Ha Señor Governador, dixo otro, que relente es esse? Armése vueſſa mercèd, que aquí le traèmos armas ofensivas, y defensivas; y salga à essa plaça, y sea nuestra guia, y nuestro capitan, pues de derecho le toca el sèrlo, sièndo nuestro Governador. Armenme norabuena, replicò Sancho; y al momento le truxèron dos pavèſes, que venían provèydos dellos; y le pusièron encima de la camisa (sin dexàrle tomàr otro vestido) un pavès delante y otro detrás, y por unas concavidàdes que traían hechas, le facàron los braços, y le liàron muy bien con unos cordeles de modo, que quedò emparedàdo, y entablàdo, derecho como un huso, sin podèr doblàr las rodillas, ni meneàrse un solo passo. Pusièronle en las manos una lança, à la qual se arrimò para podèrse tenèr en pie. Quando assi le tuvièron, le dixèron que caminàsse, y los guiàsse, y animàsse à todos; que sièndo el su norte, su lanterna, y su luzèro, tendrían buen fin sus negocios. Como tengo de caminàr, desventuràdo yo, respondiò Sancho, que no puedo jugàr las choquezuelas de las rodillas, porque me lo impiden estas tablas, que tan cosidas tengo con mis carnes? Lo que han de hazèr es, llevàrme en braços, y ponèrme atravesàdo, ô en pie en algun postìgo, que yo le guardarè, ô con esta lança, ô con mi cuerpo. Ande, Señor Governador, dixo otro, que mas el miedo que las tablas le impiden el passo: acabe, y meneése, que es tarde, y los enemigos crecen, y las voces se aumentan, y el peligro carga: Por
cuyas